

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381

Volumen XXXIII
Julio-Diciembre 2017
Número 64

SUMARIO

Agustín Hernández Vidales, OFM <i>Octavio Paz: «Dios, El ausente»</i>	291-317
José María Contreras Espuny <i>El papel de la Intuición y la razón como desencadenantes en la conversión religiosa de Manuel García Morente</i>	319-339
Javier Martínez Baigorri <i>Emergencia y causalidad en biología. Novedad ontológica y nuevas formas causales en el estudio de la vida como realidad emergente</i>	341-376
Ricardo Aldana Valenzuela <i>Amor y misericordia de Dios en la óptica teológica de Hans Urs von Balthasar</i>	377-410
Antonio Sánchez Bayón <i>Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización: Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico</i>	411-458
Indalecio Pozo Martínez <i>Nuevos testimonios sobre las obras de la Iglesia de El Salvador de Caravaca (1526-1539)</i>	459-478
Vicente Montojo Montojo <i>Cofradías, Familiares de la Inquisición y Oficios Reales en la Basílica Alicantina y El Corregimiento de Murcia y Cartagena en 1600-1665: Los Martínez de Vera y Los Briones</i>	479-504
NOTAS Y COMENTARIOS	
Agustín Ortega Cabrera <i>La moral de la Iglesia y del Papa Francisco con San Juan Pablo II</i>	505-512
José Luis Yepes Hita <i>La Antropología Biológica como pregunta teológica</i>	513-518
BIBLIOGRAFÍA	519-565
LIBROS RECIBIDOS	567
ÍNDICE DEL VOLUMEN	569

Recibido 29 de diciembre de 2016 / Aceptado 15 de mayo de 2017

EL PAPEL DE LA INTUICIÓN Y LA RAZÓN COMO DESENCADENANTES EN LA CONVERSIÓN RELIGIOSA DE MANUEL GARCÍA MORENTE

THE INTUITION AND REASONABLE ROLES AS CAUSED IN THE RELIGIOUS
CONVERSION OF MANUEL GARCÍA MORENTE

JOSÉ MARÍA CONTRERAS ESPUNY¹

Resumen: A través del comentario a *El "Hecho Extraordinario"*, testimonio autógrafo de la conversión religiosa del filósofo español Manuel García Morente, acaecida en el año 1937, se verá la participación que la intuición y la razón, así como el conflicto entre ambas, tuvieron en un proceso de conversión marcado tanto por el quehacer filosófico como por la irrupción de la epifanía. Se demostrará que, siguiendo los presupuestos de la fenomenología, la razón se muestra obsoleta en algunos actos de percepción y cómo, en esta coyuntura, la intuición reivindica un papel legítimo. A lo largo de estas páginas, pues, nos detendremos en los distintos puntos de tensión entre ambas, así como en la aceptación final de la realidad como donación que no puede ser constreñida por categorías apriorísticas.

Palabras clave: conversión, fenomenología, García Morente, intuición, razón.

Abstract: By the commentary about *El "Hecho Extraordinario"*, autograph testimony of the Spanish philosopher Manuel García Morente religious conversion, that it's happened in 1936, we will see the involvement of intuition and reasoning, as well as the conflict between both of them, had in a conversion process that is concerned not only by the philosophical job, but also by the revelation emergence. It will be demonstrated that, following the phenomenology requires, the reasoning results useless in some perception acts. It will be demonstrated also, how, in this context, the intuition reclaims a right role. So that, along these pages, we will attend to the different points of tension between both of them, as well as the final acceptance of the reality as donation which cannot be restricted to previous categories.

Key-words: conversion, phenomenology, García Morente, intuition, reasoning.

¹ Sevilla, 24 de octubre de 1987. Doctor en estudios literarios, Universidad Complutense, Madrid. Profesor en Escuela Universitaria de Osuna. Universidad de Sevilla, España. josemace@euosuna.org. Este trabajo ha sido sufragado por el II Plan Propio de Investigación, Transferencia y Movilidad de la Escuela Universitaria de Osuna (Universidad de Sevilla).

Introducción

El filósofo español Manuel García Morente se convirtió al catolicismo en París, en la madrugada del 29 al 30 de abril de 1937. Tras su muerte, fue hecha pública una carta autógrafa donde relató el proceso de forma confidencial a José María García Lahiguera, quien le guiaría en unos ejercicios espirituales previos a recibir las órdenes menores al sacerdocio. A día de hoy, la carta está publicada por la editorial RIALP con el título de *El “Hecho Extraordinario”*² y supone el testimonio más completo que existe sobre su proceso de conversión³.

La epístola resulta de interés por varios motivos y, dada la pulcritud escritural y la seriedad analítica de su autor y protagonista, es una mina para el estudio del fenómeno de la conversión en el mundo contemporáneo. En estas páginas nos centraremos en uno de sus temas principales: la lucha entre la razón y la intuición en el caso del filósofo español, ya que la fricción entre ambas marca tanto el desarrollo narrativo de la carta como los hitos principales del proceso.

Sobre el asunto de la conversión religiosa hay estudios jugosos, especialmente desde el campo de la fenomenología de las religiones. Desde autores clásicos de la materia –*Iniciaciones místicas*⁴ de Mircea Eliade, *Literatura y conversión*⁵ de Jürgen Baden o *Convertidos del siglo XX*⁶ de S.J. Lelotte–, hasta otros más recientes –*La experiencia cristiana de Dios*⁷ de Martín Velasco o *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea*⁸ de Lluís Duch–, el esquema fenomenológico de las conversiones ha sido ya adecuadamente fijado, tanto para la tradición católica como para

² MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*. Ed. Rialp, Madrid 2002.

³ Existen testimonios paralelos, también de autógrafos y de naturaleza epistolar. Sin embargo, la descripción más pormenorizada la encontramos en el *Hecho*, y el resto de testimonios en nada contradicen ni nada añaden a lo que hemos considerado como fuente principal. Otros testimonios son: *Carta a Monseñor Eijo y Garay* (Tucumán, 27 de abril de 1938) y *Carta a Juan Zaragüeta* (Vigo, 24 de julio de 1938) ambas recogidas en MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras Completas, Vol. II*. Ed. Anthropos, Barcelona 1996; edición que estuvo a cargo de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira.

⁴ MIRCEA ELIADE, *Iniciaciones místicas*. Ed. Taurus, Madrid 1958.

⁵ JÜRGEN BADEN, *Literatura y conversión*. Ed. Guadarrama, Madrid 1969.

⁶ S.L. LELOTTE, *Convertidos del siglo XX*. Ed. Studium, Madrid 1956.

⁷ JUAN MARTÍN VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios*, Ed. Trotta, Valladolid 1995.

⁸ LLUÍS DUCH, *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea*, Ed. Bruño, Barcelona 1979.

otras corrientes religiosas. Se trata de un proceso de transformación óptica producido por el contacto con la esfera sacra y necesario para ingresar en una nueva etapa, una nueva vida prácticamente –de ahí la imagen recurrente de la muerte iniciática y el renacimiento como *hombre nuevo*–, iluminada por el designio divino. En el caso que nos ocupa, sin embargo, hay que hablar de una conversión súbita, esto es, la gracia transformadora irrumpe inesperada, inmotivada, extática y puntualmente, obrando un cambio definitivo en la vida del sujeto⁹.

En el caso concreto de Manuel García Morente, hay estudios que abordan su trayectoria filosófica y biográfica; incluso una edición de sus *Obras completas*¹⁰ a cargo de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. También existen análisis que se detienen en el propio proceso de conversión –*Un viajero hacia el infinito*¹¹ de Barres García, “La conversión de Manuel García Morente”¹², artículo incluido en la monografía *La experiencia cristiana de Dios* de Martín Velasco o “Itinerario Filosófico en la conversión del profesor Manuel García Morente”¹³ de Montiu de Nuiz, conferencia presentada en el Congreso Tomista Internacional celebrado en Roma–. Pretendemos, no obstante, ahondar en una faceta de la conversión que, a nuestro parecer, vertebra por completo el testimonio y no ha sido suficientemente tratada hasta la fecha.

Para iluminar hasta qué punto el conflicto entre razón e intuición jalona narrativamente y explica filosóficamente la conversión de Manuel García Morente, seguiremos la siguiente estructura: una primera parte donde, tras definir la metodología que guiará la investigación y los presupuestos teóricos de que parte, comentaremos brevemente las coordenadas filosóficas de nuestro protagonista; hecho esto, entraremos en la parte principal del estudio, en la que se intentará dilucidar el modo en que se van enfrentado razón e intuición hasta finalizar, al final del testimonio, en la conversión definitiva. Por último, se ofrecerán unas conclusiones en que recapitemos las hipótesis propuestas y comprobemos la pertinencia de esta propuesta a luz de la trayectoria filosófica y vital de Manuel García Morente.

⁹ Este tipo de conversión también ha recibido el calificativo de *Paulina* por sus semejanzas con la conversión de Pablo de Tarso, narrada en Hch 9, 1-18 y en 1Co 15, 8-9.

¹⁰ MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras Completas*. Ed. Anthropos, Barcelona 1996.

¹¹ CARLOS BARRES GARCÍA, *Un viajero hacia el infinito*. Ed. Borealia, Barcelona 2005.

¹² JUAN MARTÍN VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios*, a.c., 215-238.

¹³ JOSÉ MARÍA MONTIU DE NUIX, “Itinerario filosófico en la conversión del profesor Manuel García Morente”, en *Congreso tomista internacional* (2003) 1-24.

1. Metodología y contexto filosófico de la conversión.

a) Metodología

La aproximación se hará desde el campo de la fenomenología según los postulados de Edmund Husserl¹⁴, ya que consideraremos la precepción inmanente como indubitable, garantizando, por tanto, la existencia del objeto apprehendido. En otras palabras: se descarta de primera hora la sospecha sobre la veracidad y la legitimidad de lo que García Morente cuenta que vivió, y, a pesar del estatuto extraordinario del fenómeno, nos mantendremos dentro del marco de la experiencia para su análisis. En ese sentido, Jean-Luc Marion, en su libro *Siendo dado*, profundiza en esta línea y afirma que “toda intuición donadora originaria es fuente de derecho para el conocimiento”¹⁵.

Asimismo, en el terreno filológico nos acogeremos a Philippe Lejeune y su formulación del “pacto autobiográfico”, según el cual, en el marco de los textos factuales, se produce un pacto entre el autor y el lector, comprometiéndose el primero a contar con sinceridad su experiencia y el segundo, por tanto, a tomarla como tal¹⁶. Especialmente necesario el pacto en un texto de estas características, pues en él, como señala José María Pozuelo Yvancos¹⁷, el acto referencial y el performativo se dan al mismo tiempo y de forma inseparable.

Así pues, a nivel filosófico salimos al paso de cualquier sospecha que pudiera surgir por lo subjetivo y extraordinario de un relato que, por su naturaleza, puede levantar suspicacias e invitar a un proceso detectivesco de verificación –proceso, a nuestro parecer, que resultaría vano por la idiosincrasia de la conversión–. A nivel filológico, rechazamos las impugnaciones que las corrientes postestructuralistas lanzaron sobre la posibilidad de los textos para ser enunciados de realidad. Así lo haremos porque, de otra forma, estaríamos alienando el texto o realizando elucubraciones sobre si puede existir un producto testimonial que, de hecho, existe.

¹⁴ EDMUND HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1993, § 46.

¹⁵ JEAN-LUC MARION, *Siendo dado*. Ed. Síntesis, Madrid 2008, 305.

¹⁶ PHILIPPE LEJEUNE, *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Ed. Megazul-Endymion, Madrid 1994, 12.

¹⁷ JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, *De la autobiografía. Teoría y estilos*. Ed. Crítica, Madrid 2006, 99.

En definitiva, partiendo de los postulados fenomenológicos y sin salirnos del “pacto autobiográfico”, se intentará, en estas líneas, un repaso por el conflicto entre razón e intuición que, a nuestro parecer, vertebra el proceso de conversión religiosa de Manuel García Morente. Además, esta superación o rechazo de las corrientes de la sospecha sistematizada está, a su vez, implícita en el proceso de conversión de nuestro protagonista.

b) Coordenadas filosóficas

Con vistas a contextualizar debidamente el fenómeno, parece imprescindible hacer un repaso de la trayectoria filosófica del autor, y es así no sólo por la profesión de García Morente –catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid–, sino también porque, como tendremos oportunidad de comprobar, todo el proceso está íntimamente ligado al quehacer filosófico.

Para bosquejar la trayectoria de su cosmovisión, partiremos del libro *Un viajero hacia el infinito*, subtítulo *Itinerario espiritual de Manuel García Morente*, ya que en él Carlos Barres García hace una completa panorámica de las distintas etapas filosóficas por las que pasó García Morente y la relación de éstas con su idea de Dios.

Es conocida la influencia que Immanuel Kant ejerció sobre el pensamiento del español, no en vano son suyas traducciones de las *Críticas* que aún circulan. Además entró en contacto con la escuela neokantiana de Marburgo¹⁸, lo que dio a su pensamiento la impronta del subjetivismo kantiano:

Según esta teoría, la verdad depende de las leyes subjetivas, psicológicas o biológicas, del pensamiento humano. La verdad no es la expresión de lo que es, sino de lo que a nosotros nos parece ser¹⁹.

Esto, indudablemente, anularía la experiencia de la conversión o, más bien, la volvería inane al restarle la capacidad de albergar un sentido pertinente más allá del subjetivismo de quien la sufre. Es más, según el horizonte de posibilidad de Kant, la conversión ni siquiera podría acontecer, salvo, claro está, como alucinación mendaz. Sin embargo, la conversión,

¹⁸ CARLOS BARRES GARCÍA, *Un viajero hacia el infinito*, a.c., 61.

¹⁹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras completas*, Vol. I, II, a.c., 133.

entendida como “fenómeno saturado”²⁰ en terminología de Marion, aparece como “acontecimiento puro” y desarbolando las limitaciones apriorísticas de Kant, ya que se da superando cualquier posibilidad de conocimiento por parte del sujeto paciente y, aun así, otorga un sentido objetivable y pertinente. El propio García Morente matizaría su perspectiva kantiana, precisamente, con el conocimiento y la traducción de los escritos de Edmund Husserl, donde el padre de la fenomenología reivindica un estatus de objetividad en los aspectos de la realidad que se presentan a la percepción subjetiva.

Paralelamente, habrá que considerar la imagen de Dios que aporta cada una de estas etapas y cómo habría que calificar al García Morente previo a la conversión respecto a la fe en un Ser Supremo. Es conocido que el agnosticismo del profesor no se conjugó con hostilidad a la fe católica, practicada por ejemplo por su mujer e hijas; pero el hecho de que no se opusiera a la práctica religiosa no quiere decir que estuviera a punto de convertirse de un momento a otro, como algunos han sugerido²¹ para restarle carácter extraordinario o insospechado a lo que sucedería en París.

La filosofía de García Morente puede definirse como deísta, pero no como religiosa –y veremos que su conversión es un paso de una a otra–. Postula la plausible necesidad de una Primera Causa, al modo aristotélico, pero no un Dios personal que pudiera religar con el hombre al modo de las religiones reveladas. Su idea de la divinidad, tal y como se desprende de su escrito *La filosofía de Espinosa en la cultura moderna*²², tiene mucho en común con la del filósofo neerlandés en tanto que matices panteístas de un Dios que se corresponde con el orden y las leyes que rigen un universo, eso sí, sin teleología. Por otra parte, al igual que Spinoza, critica la religión reglada, así como cualquier género de verdad revelada. En ese sentido, desliga la religión de cualquier tipo de procedimiento razonable para emparentarla con el sentimiento y la fe a los que recurre el hombre para manejarse por un mundo que supone una incógnita irresoluble.

Ahora bien, toda esta cosmovisión será iluminada por el proceso experiencial de la conversión. No se trata de que García Morente llegara al catolicismo como el siguiente paso lógico en su itinerario filosófico, sino que la irrupción de la gracia, la verdad súbitamente revelada, voltea su pensamiento. En otras palabras, primero será la experiencia y luego la disquisición.

²⁰ JEAN-LUC MARION, *Siendo dado*, a.c., 339.

²¹ MANUEL JESÚS LÓPEZ BARONI, *La nación en la filosofía de la historia del último García Morente (1936-1942)*. Ed. UNED, Madrid 2010, 20.

²² MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras completas, Vol. I, II*, a.c., 59.

Así, acepta, en la línea de la fenomenología, la intuición como donadora legítima de conocimiento. Se le transparentará la existencia de un Dios personal y amoroso, cohonestando finalmente, al estilo tomista, razón y fe. Todo esto se produce por medio de un proceso de lucha entre contrarios que se acabará resolviendo por medio de la epifanía. Por eso resultan proféticas las palabras del propio García Morente en su *La Filosofía de Kant*:

Si sobreviene una intuición que me faculta para decir que mi concepto es real, entonces puedo predicar de él la existencia, pero no antes. La definición lógica de lo que sean cien duros no contiene en su seno ni más ni menos que la realidad misma de los cien duros, pues esta realidad, esta existencia no se puede nunca inferir de la definición, sino que siempre ha de resultar de alguna intuición, de alguna percepción. [...] Un Dios existente sería un Dios percibido, intuido²³.

2. El debate entre razón e intuición en la conversión religiosa de Manuel García Morente.

a) Debate moral y primera idea de Dios

El “Hecho Extraordinario” arranca con el inicio de la Guerra Civil y el consejo que recibió García Morente de abandonar España antes de ser detenido. Tras meditarlo, deja a su familia con unos familiares y pone rumbo a París. Ya en la capital francesa, el primer debate no escatima su crudeza:

Entre esas dos ideas oscilaba mi conciencia, que unas veces me acusaba de fugitivo, egoísta y cobarde, y otras veces me absolvía y aun me aplaudía de prudente y precavido²⁴.

Se oponen dos tipos de moral: una refleja que le recrimina no haber hecho lo aparentemente más noble, es decir, quedarse en Madrid con los suyos y asumir el peligro de muerte; otra meditada que le aconseja huir para permanecer con vida y seguir siendo el soporte económico de su familia. El mismo García Morente reconocerá que el tiempo ha dado la razón al segundo tipo de moral y que, aun así, algo “en algún repliegue de mi alma” seguía acusándolo por su determinación en aquel dilema.

²³ MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras completas, Vol. 1, I*, a.c., 218.

²⁴ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 15.

Fruto de esta moral refleja e instintiva surgirá una primera idea de Dios, aún teológicamente inmadura: la idea de un Dios punitivo que castiga a quien no se comporta con rectitud. Se trata de una percepción primitiva, refleja como la moral que la suscita, y todavía lejos de la revelación cristiana. Pronto, no obstante, le opone el raciocinio, tan característico de su temperamento:

[...] acometióme la idea –extrañísima en mí, que no era creyente– de que ese contraste entre la actual posibilidad de subvenir a las necesidades de los míos fuera de España y la imposibilidad contraria de encontrar su salida y reunión conmigo era un castigo de Dios por mi egoísmo y cobardía. [...] “No seas idiota”, me dije a mí mismo. Y el pensamiento volcó sobre la ideíta, humildilla y buena, un montón rápido de representaciones filosóficas, científicas, etcétera..., que la ahogaron en ciernes²⁵.

La visión racional se impone y sofoca la intuición, desechada por no seguir los cauces canónicos del pensamiento. Más adelante, sin embargo, veremos cómo, a través de la reflexión sobre la participación de la divinidad en la vida del hombre, será vencida la resistencia del filósofo, es decir, a través de la lógica irrumpirá lo ilógico; a través de la reflexión sobre la Providencia, irrumpirá la gracia –*kairós*–.

b) Inefectividad y segunda idea de Dios

Las gestiones para garantizar la seguridad de los suyos fracasan sistemáticamente. Esta situación produce en García Morente una impresión que será fundamental en el proceso de conversión, una sensación de ingobernabilidad. Asegura incluso tener “la sensación de ser una miserable briznilla empujada por un huracán omnipotente”²⁶. Tiene la impresión de que cuanto sucede le es dado, como “llovido del cielo”, sin que él pueda hacer nada para influir en el curso de los acontecimientos, como si fuera el sujeto paciente de su propia existencia. En esta situación de impotencia, se le ocurre, a él que no creía en nada, “pedir a Dios”, pero al instante interpone su razonamiento que le reprende: “¡Qué demencia!”²⁷.

²⁵ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 19.

²⁶ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 22.

²⁷ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 22.

Además, ese aparente acercamiento propiciado por la sensación de ingobernabilidad es apagado por un giro prometedor de los acontecimientos. Parece que la definitiva salida de su familia de España resulta factible y ordena el desplazamiento de ésta a Valencia. Allí, Negrín, entonces “ministro de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero”, le garantiza los papeles necesarios para pasar a Francia. Sin embargo, escribe: “Una leve inquietud, una especie de presentimiento sombrío, que se alzó en mi alma, fue rápidamente ahogado por el frío razonamiento”²⁸. Una vez más vemos la confrontación entre presentimiento/razón, pensamiento insuflado/pensamiento deducido. Como en otras ocasiones, la idea elaborada se sobrepone y solapa a la otra y, como en otras ocasiones, la vencedora es la errónea. Tres días después recibe una carta donde le comunican la demora del trámite. Afirma entonces: “Derrumbóse otra vez en mi alma la confianza en la determinación natural de causas y efectos”²⁹, confianza producto del razonamiento que se opone a la idea providencialista que no dejaba de erigirse una y otra vez pese a las resistencias del filósofo.

Alcanza entonces el paroxismo de la sensación de ineffectividad que le abordaba. Como un títere, se ve colgando de unos hilos que no maneja, y lo peor es que tiene conciencia de su dependencia, de su incapacidad y pequeñez. Se produce la caída de los antiguos sistemas que configuraban su cosmovisión filosófica, una especie de muerte primera que será antesala de la muerte y el renacimiento que conlleva cualquier conversión. Encontramos un sentimiento de desaprobación, es decir, los elementos de la realidad que creía comprender se le presentan ahora ajenos, independientes e indescifrables.

“¿Qué está haciendo de mí –pensaba– Dios, la Providencia, la Naturaleza, el Cosmos, lo que sea?”³⁰. Si bien aún no podemos hablar de reconocimiento de Dios como luego será, sí se interpela a una realidad superior, aunque finalmente se derrumbe en la vaguedad. A estas alturas, García Morente ha descubierto la necesidad de un ente superior, ahora sólo le quedará la epifanía para que deje de ser un motor inhumano e incognoscible. Nos encontramos en un nuevo paso en la idea de Dios, impulsada por la intuición, que irá marcando el proceso de conversión. Empieza a recorrer el camino que separa la divinidad deísta de la divinidad revelada, la divinidad religada y amorosa cuya Providencia debe ser aceptada.

²⁸ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 23.

²⁹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 24.

³⁰ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 24.

c) Reflexión y antinomias

En lugar de dejarse llevar por el abatimiento o la precipitación, García Morente, dueño de un temperamento hondamente racional, decide no “dejar a la imaginación rienda suelta”³¹ e iniciar una reflexión metódica sobre su situación para no dejarse arrastrar por las emociones. Desde luego no estamos ante una personalidad excitable o propicia para las visiones alucinadas, de ahí buena parte de la importancia y valor de su testimonio. Esquemático, su debate es el siguiente:

Evidencia 1:

“Por un lado, mi vida me pertenece, puesto que constituye el contenido real histórico de mi ser en el tiempo.”

Evidencia 2:

“Pero, por otro lado, esa vida no me pertenece, no es, estrictamente hablando, mía, puesto que su contenido viene, en cada caso, producido y causado por algo ajena a mi voluntad.”

↓

“antinomia” → “solución” → “algo o alguien distinto de mí hace mi vida y me la entrega”

↓

Explicación 2:

“El que algo o alguien distinto de mí haga mi vida, explica suficientemente el por qué mi vida, en cierto sentido, no es mía.”

Explicación 1:

“Pero el que esa vida, hecha por otro, me sea como regalada o atribuida a mí, explica en cierto sentido el que yo la considere como mía.”

↓

Problema 2:

“¿Quién es ese algo, distinto de mí, que hace mi vida en mí y me regala?”

³¹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 27.

Problema 1:

“¿Y si yo no aceptara el regalo? ¿Y si yo no quisiera recibir como mía esa vida que yo no he hecho? ¿Es acto propiamente mío, acto libre, o necesidad metafísica?”³².

El problema del proceso surge al oponer dos entes de categorías ónticas incomparables: por una parte, el “yo”, del que se tiene conciencia, que, de alguna manera, detenta la existencia pero es incapaz de intervenir en la realidad con la suficiencia que cabría arrogar a un ser auto-existente; por otra, un Algo que domina y gestiona las realidades de los entes menores y que, siendo “dueño” del ser, lo distribuye según sus designios. Se explica así, las evidencias primeras, aparentemente contradictorias: como en el principio cartesiano, el sujeto, en tanto que actante de pensamiento, existe y lo hace propiamente; mientras que, al no ser dueño de su destino, éste ha de pertenecer a otro ente superior que es el donante y garante de la existencia. Ahora bien, ¿quién es ese Ser?: ¿Qué/ quién/ cómo es Dios? Todavía hay un cierto pudor intelectual, si se quiere, en llamar a Dios como tal, por eso se emplean términos genéricos. Y si, admitiendo la hipótesis de un Ser omnipotente, el sujeto no es dueño de su suerte, cómo armonizarlo con la libertad humana. Vemos aquí eufemísticamente representadas dos cuestiones fundamentales de la teología: la esencia de la divinidad y el problema del libre albedrío.

Reafirmada la necesidad de objetivar el problema y no abordarlo desde la particularidad, retoma el discurso desde el cuestionamiento sobre el Ser ejecutivo y éste empieza a dibujar sus contornos:

Claro está que en seguida se me apareció en la mente la idea de Dios. Pero también en seguida debió asomar en mis labios la sonrisa irónica de la soberbia intelectual³³.

Entonces, según nos dice, empieza a trabajar de modo distinto al que acostumbraba. Su *modus operandi* consistía en tomar la tesis que más le atraía, a la que se apegaba sentimentalmente incluso. Le confrontaba entonces las objeciones posibles y si alguna de éstas parecía derrumbarla, acababa por abrazar la tesis que ahora le parecía verdadera. Confiesa que le costaba desprenderse de la idea que “había abrazado cariñosamente”, pero

³² MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 28.

³³ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 29.

“pasando cierto tiempo, entrego al fin mi corazón a la tesis evidentemente verdadera”³⁴.

Pues bien, he aquí lo extraordinario de lo que me aconteció: que toda la carga sentimental, durante la discusión interna, fue a posarse, no sobre la tesis antiprovidencialista, que tomé como punto de partida, sino sobre las objeciones providencialistas que hube de oponerle en el movimiento dialéctico³⁵.

Por un lado, el determinismo causal como tesis de arranque; por otro, la idea de la Providencia inteligente como objeción. En contra, ya nos lo dice él, de lo que solía suceder, su afecto está con las objeciones. Vemos aquí un doble curso de pensamiento: el que dicta el raciocinio lógico, frente a un flujo interior, aparentemente insuflado, que parece connatural al alma de García Morente y tiene efectos balsámicos. Parece como si el nivel lógico de la persona se resistiera a adherirse a una idea que el nivel intuitivo ya había confirmado “por evidente auxilio de la gracia”³⁶, asegura.

Ahora bien, la imposibilidad de intervenir en lo que al sujeto acontece no necesariamente ha de implicar la intervención de una Providencia. Los mecanismos aleatorios del azar, en caso de que supusieran la base de lo que sucede, bien podrían voltear el destino del hombre sin intervención de éste. No obstante, la depuración se produce a través del sentido que García Morente percibe —más bien intuye—, es decir, no cabe atribuir intencionalidad ni premeditación al azar; ambas características apuntarían a una inteligencia teleológica, no a un mero mecanismo impulsado *in illo tempore*:

Una objeción, sobre todo, me inundó de gozo: la de que esta vida mía, que yo no hago, sino que recibo, se compone de hechos *plenos de sentido*³⁷.

Conclusión 1:

“Por una parte, la idea de una Providencia divina, que hace nuestra vida y nos la da y atribuye, estaba ya profundamente grabada en mi espíritu.”



³⁴ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 30.

³⁵ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 30.

³⁶ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 30.

³⁷ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 31.

Conclusión 2:

“Por otra parte, no podía concebir esa Providencia sino como supremamente inteligente, supremamente activa, fuente de vida, de mi vida y de toda mi vida, es decir, de todo complejo o sistema de hechos plenos de sentido”³⁸.

Dios empieza a develar sus rasgos cristianos. Se va alejando de la neutralidad ontológicamente superior que veíamos poco más atrás. “supremamente inteligente” (omnisciente), “supremamente activa” (omnipotente e intervencionista), “fuente de vida” (creador), “de todo complejo o sistema de hechos plenos de sentido” (teleológica). Aún le falta la línea definitoria de la relación cristológica: el amor.

Afirma, entonces, sentirse consolado. El alivio es debido, según desprendemos de sus palabras, al inicio de reconciliación o convergencia entre las dos líneas que apuntábamos: el curso lógico que va avanzando, desde la experiencia, por hipótesis y objeción; frente a un sentimiento interno que tenía la certeza de Dios “profundamente grabada en mi espíritu”. Aun asumiendo la intervención providencial, le quedaba la aceptación de los designios divinos que más adelante le será iluminada.

Aún se defiende el raciocinio del filósofo y se presenta argumentos para contrarrestar la inercia de la línea intuitiva que parecía estar a punto de ganar la batalla:

En aquel momento no pude hallar otra explicación sino la vulgar psicología: que el alma, atenazada por la angustia de la ignorancia y la impotencia, empieza a consolarse con la idea de que “hay” una razón o causa explicativa, aunque todavía no sepa cuál es en concreto esa causa o razón³⁹.

Recordamos necesariamente la lucha también filosófica que San Agustín libró hasta su conversión. No en vano son muchos los paralelismos entre ambos:

¿Qué no dije yo entonces contra mí? ¿Con qué azotes de razonamiento no flagelé yo a mi alma para que me siguiera a mí que intentaba seguirte a ti? Ella se resistía. No quería, pero no alegaba excusa alguna. Estaban agotados y rebatidos todos

³⁸ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 31.

³⁹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 32.

los argumentos. Sólo quedaba en ella un silencioso temblor. Temía como a la propia muerte ser apartada de la corriente de la costumbre en la que se consumía hasta morir⁴⁰.

d) La importancia de la música e inicio de reconciliación

Cierto que el razonamiento ha dado un paso reconociendo la existencia de esa Providencia, pero la considera descarnada y no amorosa, sólo superior, como corresponde al deísmo filosófico en que se inscribía. García Morente, una vez más y en contra de lo que solía, parte de la hipótesis que menos le agrada: el desligamiento entre Creador y criatura. Podemos notar aquí una cierta resistencia ante una idea que, como no deja de insistir, ya florecía en su interior, en la línea anímica o intuitiva. Por eso precisamente su fuero interno, si lo queremos llamar así, se rebela contra la idea de la ajenidad o indiferencia divina:

[...] una especie de sequedad se iba apoderando de mí, una tirantez interior, una frialdad o rigidez que poco a poco se fue convirtiendo en hostilidad, en encono, en retraimiento del alma, como ofendida de la actitud inaccesible en que ese Dios metafísico se había colocado ante mí⁴¹.

Sobradamente expresivo es este fragmento. Si bien no se caracteriza el filósofo español por ser un fino estilista, aquí emplea una elocuencia plástica que nos da una idea más que aproximada de su estado, de la reacción de su alma ante el deísmo metafísico. Y es que en este caso se vuelve casi lírico para presentar un sentimiento interior que para él hubo de ser vivísimo. “tirantez” - “frialdad” - “rigidez” - “hostilidad” - “encono” - “retraimiento”. La estructura metafórica revela una independencia de la idea interior que reacciona según la línea mental se aleje o se acerque a ella.

Esta tensión, que será de parto, produce una rebeldía en la criatura que eleva un grito de incompreensión. Como en Job, el hombre se enfrenta con un plan divino que apriorísticamente parece carecer de sentido, una divinidad que parece congratularse con la incertidumbre del sujeto, que es “burlona, sarcástica”. Una vez más vemos el levantamiento de la personalidad que se percata de su pérdida total de soberanía:

⁴⁰ AGUSTÍN DE HIPOA, *Las confesiones*. Ed. Akal, Madrid 2003, 197.

⁴¹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 34.

¿Qué puedo esperar- pensaba yo- de un Dios que así se complace en jugar conmigo, que me engolosina de esa manera con la inminente perspectiva de la felicidad, para hacerla desaparecer en el momento mismo en que iba yo a tenerla ya entre las manos?⁴²

Esta rebeldía, convertida en interpelación, busca traducirse en posicionamiento vital. Ante la aparente arbitrariedad y crueldad, busca responder con la negativa, con el rechazo de esa vida que, ya vio, le era regalada. ¿Cuál era la única forma de oponerse? El suicidio que, estoicamente, es el “acto de suprema libertad humana”. En cuanto brota la idea autodestructiva en su mente, el filósofo se erige como árbitro de sí mismo y vuelve a mantenerse en el redil de la cordura, convenciéndose de que tenía que “repensar de nuevo todo el proceso intelectual”⁴³.

Decide tomarse un descanso antes de reprender el proceso y, para ello, enciende la radio. Tras César Frank y Maurice Ravel, suena *L'enfance de Jesús* de Hector Berlioz, pieza que le afecta especialmente. “Sin que yo pudiera oponerles resistencia”⁴⁴, su mente se llena con imágenes de la infancia de Cristo. Contempla cuadros de los primeros años de Jesús, para luego pasar a sucesos de su vida pública: la mujer adúltera, la Magdalena, la Pasión.

La influencia de la música en el caso de García Morente ha sido meticulosamente analizada por el filósofo español Alfonso López Quintás en su libro *Cuatro filósofos en busca de Dios*:

La importancia capital de la música procede de su poder para inmergirnos en un mundo valioso [...] Esta inmersión constituye una experiencia extática en la cual dos o más ámbitos se entreveran [...] En este campo se superan las barreras que separan a los seres, y, al mismo tiempo, se incrementa la personalidad de cada uno de ellos. Los esquemas dentro-fuera, en mí-ante mí, interioridad-exterioridad, lo mío y lo tuyo quedan felizmente superados y dejan de constituir un dilema. Con ello, lo que en principio era distinto y distante se hace íntimo sin dejar de ser distinto. Esta intimidad es el estado de “comu-

⁴² MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 35.

⁴³ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 36.

⁴⁴ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 36.

nión”, en el cual los seres adquieren un conocimiento profundo de su ser más auténtico⁴⁵.

Pudiera ser que en aquella noche parisina la música de Berlioz cobrara esa capacidad de unión que López Quintás le adjudica. En primer lugar, gracias a “constituir experiencia extática”, le sirve para superar el punto de vista racional-analítico que, como observador, le hacía no participar de lo observado. El “yo” de Morente, por así decirlo, se mantenía impermeable en el acto de pensamiento, pues el Dios providencialista se mantenía fuera, siendo objeto con el que trabajar filosóficamente (sujeto-objeto). Por lo tanto, la música radiada en su transistor pudo suponer la unión de esas dos corrientes que se cruzaban dentro de Morente con sus respectivas ideas de Dios: vía-racional, deísmo; vía-sentimental, Dios personal.

Continúa López Quintás, ahora partiendo de Gabriel Marcel⁴⁶, diciendo que la música es “presencia” y fruto del “encuentro”. La música, al constituir presencia, facilita el encuentro entre el “yo” y el “Tú”⁴⁷ (sujeto inmanente- sujeto trascendente), de forma que hablamos de una relación personal, impropia de la divinidad que postula el deísmo.

Esta apertura a la trascendencia libera al hombre de la sumisión a los esquemas objetivistas (interior-exterior, lo propio-lo extraño...) y lo dispone para realizar las diversas formas de encuentro⁴⁸.

e) Visión escatológica y el amor de Dios

Las imágenes de la Pasión provocan una visión simbólica que vendrá a solventar esa enemistad entre la línea racional y la intuitiva que nos ha acompañado desde el inicio del estudio:

Y así, poco a poco, fuese grabando en mi alma la visión de Cristo, de Cristo hombre, clavado en la Cruz, en una eminente-

⁴⁵ ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Ed. Rialp, Madrid 1989, 186.

⁴⁶ ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos en busca de Dios*, a.c., 187.

⁴⁷ Para un mayor desarrollo del compoente de interrelación personal que subyace al encuentro religioso, puede consultarse MARTIN BUBER, *Yo y Tú*. Ed. Caparrós, Madrid 2005.

⁴⁸ ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos en busca de Dios*, a.c., 203.

cia dominando un paisaje de inmensidad, una infinita llanura pululante de hombres, mujeres, niños, sobre los cuales se extendían los brazos de Nuestro Señor Crucificado. Y los brazos de Cristo crecían, crecían, y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor; y la Cruz subía, hasta el Cielo y llenaba el ámbito todo y tras de ella también subían muchos, muchos hombres y mujeres y niños; subían todos, ninguno se quedaba atrás; sólo yo, clavado en el suelo, veía desaparecer en lo alto a Cristo, rodeado por el enjambre inacabable de los que subían con él; sólo yo me veía a mí mismo, en aquel paisaje ya desierto, arrodillado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita, que se alejaba de mí⁴⁹.

El Dios indiferente queda abolido en el Dios humano. La transformación es obrada en la Cruz, en Cristo hecho hombre que da la vida por nosotros. No cabe despreocupación en un ente que sacrifica lo más preciado, por eso reitera: “de Cristo, de Cristo hombre, clavado en la Cruz”. A través del sacrificio, Dios ha religado con el hombre, ha reinstaurado la alianza que en el Edén se rompió; de ahí que Cristo sea “el nuevo Adán”. Dios no es ya el Ser Supremo que, como tal, únicamente puede cuidarse de ser, sino que “con la inmensidad de su amor” establece lazos paternos con la humanidad que no sólo creó, sino que también redime. Es el amor, así, el eslabón que a Morente le faltaba para poder aglutinar la relación criatura-Creador: hombre- amor-Providencia- amor- Dios. Y ahí se explica la segunda parte de la visión en la que él queda excluido de la corte celestial. La respuesta del hombre, lo único que debe de hacer para entrar en el amor de Cristo, es aceptarse perdonado por él, subir por la Cruz en la que el Cordero expió nuestros pecados. He ahí la libertad del hombre y la posibilidad de rechazo que elucubraba: en su fuero interno había renegado del don de Dios y por ello se le impide entrar en su Misericordia. El amor es, por consiguiente, el vaso comunicante entre ambas esferas aparente y ontológicamente irreconciliables. De ahí que en su *diario* hable del recién descubierto amor en los siguientes términos:

A ningún antiguo, ni siquiera a los judíos, pudo ocurrírsele nunca que a Dios se le pueda amar. Cicerón lo dice taxativa-

⁴⁹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 36-37.

mente: “A los dioses se les teme, se les halaga, se les respeta, pero no se les puede amar”⁵⁰.

O en *El “Hecho Extraordinario”*:

Ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo; esa es la Providencia viva- me dije a mí mismo-. Ese es Dios, que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, que les da alimento y les trae la salvación⁵¹.

Esta epifanía resuelve el conflicto filosófico que atormentaba a García Morente y obra la conversión. Ciertamente que más adelante, en esa misma madrugada, será agraciado con una experiencia mística que, por así decirlo, afianza el cambio; sin embargo, éste, a todas luces, ya se ha producido o, mejor dicho, ya ha eclosionado.

Una de las mayores virtudes del testimonio del jienense, sin duda, es el espíritu analítico con el que está escrito, de forma que analizar la epístola es andar sobre los pasos del propio narrador, ya que no deja de formularse cualquier pregunta o crítica que pudieran salirle al encuentro. Así, por ejemplo, sobre el carácter súbito o repentino del cambio, él mismo comenta:

Es verdaderamente extraordinario e incomprensible cómo una transformación tan profunda pueda verificarse en tan poco tiempo. ¿O es que la transformación se va verificando en subconsciencia desde mucho antes de darse uno cuenta de ello? En este caso el darse cuenta sería simplemente el término final –único consciente- de una previa evolución subterránea e inconsciente⁵².

Nos inclinamos, según hemos ido viendo, por la segunda posibilidad; es decir, la línea anímica ha ido irrigando todo el curso de pensamiento, envenenando la línea lógica y racional que divergía de ella. La revelación se produce cuando se impone la primera de ellas hacia un “único consciente”, esto es, cuando consigue armonizar lo que cree o intuye con lo que piensa. La razón, por consiguiente, es definitivamente iluminada por la fe que Mo-

⁵⁰ MANUEL GARCÍA MORENTE, *Obras completas, Vol. 2, II*, a.c., 481.

⁵¹ MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 37-38.

⁵² MANUEL GARCÍA MORENTE, *El “Hecho Extraordinario”*, a.c., 39.

rente ya contenía, por así decirlo, en estado larvario. Por lo tanto, siguiendo la idea que defendió San Agustín y que constataron místicos como Santa Teresa de Jesús, Morente no ha hecho más que encontrar algo que ya tenía en su interioridad, en su interior *intimo meo*. Se trata de una reconciliación consigo mismo. Así, la experiencia aparentemente sobrenatural no será más –ni menos– que el modo de destapar algo que ya bullía, de desvelarlo. La consciencia sí puede ser súbita; la conversión no, incluso imposible de fechar. Eso sí, la confluencia de las dos conciencias, que al fin pacifica un ser en conflicto cainita, sí se producía instantáneamente, de ahí que podamos hablar de conversión instantánea.

Conclusión

Difícilmente encontraremos un testimonio de mayor elocuencia para contemplar la irrupción de la gracia y la validez de la intuición como forma de conocimiento que *El “Hecho Extraordinario”* de Manuel García Morente. Dada su profesión y preparación filosófica, vemos cómo la donación se reivindica como *factum* que se da y se sobrepone a cualquier construcción filosófica previa.

En este sentido, el documento tiene mucha importancia en el terreno de la fenomenología. Paradigmáticamente, el “fenómeno saturado” se impone al sujeto y le dona una evidencia sin pasar por canales racionales, o, como en este particular, subyugándolos. El poder de la intuición, por tanto, destaca especialmente en el *Hecho* por la metodología filosófica que fue empleando García Morente hasta la rendición absoluta. Por consiguiente, es un caso especialmente idóneo para validar la experiencia y la intuición como maneras efectivas y trascendentes de conocimiento. En definitiva, en García Morente vemos, primero, una lucha entre la razón y la intuición y, por último, una aceptación humilde del *cogitatum* que se legitima en tanto que se da.

Ahora bien, esto no supone que en adelante la capacidad racional sea defenestrada por inservible, sino que la epifanía, así como su campo de resonancia intuitiva, consiguen iluminar la razón en adelante, de ahí que, por ejemplo, a raíz de su conversión, nuestro protagonista estudiara con profusión el tomismo que aunaba razón y fe. Sin embargo, tal y como señala Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*, hay partes de la verdad divina a las que la filosofía no puede acceder sin auxilio de la fe:

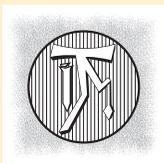
La fe, que se funda en el testimonio de Dios y cuenta con la ayuda sobrenatural de la gracia, pertenece efectivamente a un

orden diverso del conocimiento filosófico. Éste, en efecto, se apoya sobre la percepción de los sentidos y la experiencia, y se mueve a la luz de la sola inteligencia. La filosofía y las ciencias tienen su puesto en el orden de la razón natural, mientras que la fe, iluminada y guiada por el Espíritu, reconoce en el mensaje de la salvación la “plenitud de gracia y de verdad” (cf. Jn 1, 14) que Dios ha querido revelar en la historia y de modo definitivo por medio de su Hijo Jesucristo (cf. 1 Jn 5, 9; Jn 5, 31-32)⁵³.

⁵³ La encíclica está disponible en la web del Vaticano, en el siguiente enlace http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html (consultado el 29-12-2016).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN DE HIPONA, *Las confesiones*. Edición de Olegario García de la Fuente. Ed. Akal. Madrid 2003.
- BARRES GARCÍA, CARLOS, *Un viajero hacia el infinito. Itinerario espiritual de Manuel García Morente*. Ed. Borealia. Barcelona 2005.
- BUBER, MARTIN, *Yo y Tú*. Traducción de Carlos Díaz. Ed. Caparrós editores. Madrid 2005.
- DUCH, LLUÍS, *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea*. Ed. Bruño, Don Bosco. Barcelona 1979.
- ELIADE, MIRCEA, *Iniciaciones místicas*. Traducción de José Matías Díaz. Ed. Taurus. Madrid 1958.
- GARCÍA MORENTE, MANUEL, *Obras Completas*. Edición de Rogelio Rovira y Juan Miguel Palacios. Ed. Anthropos. Barcelona 1996.
- GARCÍA MORENTE, MANUEL, *El "Hecho Extraordinario"*. Ed. RIALP. Madrid 2002.
- HUSSERL, EDMUND, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Traducción de José Gaos. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1993.
- JÜRGEN BADEN, H., *Literatura y conversión*. Traducción de Luis Alberto Martín Baro. Ed. Guadarrama. Madrid 1969.
- LEJEUNE, PHILIPPE, *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Traducción de Ana Useros Martín. Ed. Megazul-Endymion. Madrid 1994.
- LELOTTE, S.J., *Convertidos del siglo XX*. Traducción de José Luis Micó Buchón. Ed. Ediciones Studium. Madrid 1956.
- LÓPEZ BARONI, MANUEL JESÚS, *La nación en la filosofía de la historia del último García Morente (1936-1942)*. Ed. UNED, Madrid 2010.
- LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO, *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Ed. RIALP. Madrid 1989.
- MARION, JEAN-LUC, *Siendo dado*. Traducción de Javier Bassas Vila. Ed. Síntesis. Madrid 2008.
- MARTÍN VELASCO, JUAN, *La experiencia cristiana de Dios*. Ed. Trotta. Valladolid 1995.
- POZUELO YVANCOS, JOSÉ MARÍA, *De la autobiografía. Teoría y estilos*. Ed. Critica.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones